

7 de octubre, 1965

Sr. Miguel González-Gerth
The University of Texas
Department of Romance Languages
Austin, Texas 78712

Estimado amigo:

Gracias por la copia de su carta a Mr. Frugé, de fecha (la carta, no Mr. Frugé) 30 de septiembre pasado. La University of California Press me informó oportunamente de la protesta verbal que usted transmitió, aprovechando una visita a California del director de la University of Texas Press.

Como usted habrá podido comprobar, rehice por entero la traducción --y aproveché esta oportunidad para tratar de mejorar la obra. No le había dicho a usted nada sobre el asunto por delicadeza y porque, además, cuando trabajaba en ello no sabía aun cuál sería la política adoptada por la University of California Press respecto a la mención de traductor. En vista del nuevo texto, sugirieron hacer lo que efectivamente se hizo, y que me pareca apropiado. Ciertamente hubiera podido informarle a usted de la necesidad de rehacer por completo la traducción antes de que ésta se completara, pero opiné que había que cumplir en todo caso el compromiso que tanto la University of California Press como yo habíamos adquirido con usted.

Quiero agregar que nada de esto empaña su reputación como traductor; sólo ocurre que, evidentemente, su fuerte no es la versión de una obra filosófica. Dicho sea de paso, una obra literaria, y no digamos poética, es de más difícil traducción que una filosófica, y el que usted haya hecho excelentes traducciones de obras literarias indica que ha vencido los obstáculos donde éstos son mayores. Una obra filosófica es, por lo visto, algo sui generis; cosa para filósofos, que no siempre escriben bien.

Hay, sin embargo, un punto en el que tiene usted toda la razón: el pedir que la Universidad de California, o yo, o ambos, le informáramos antes de salir la obra de lo que podía esperar respecto a la mención de traductor. Debo confesar que yo lo vi a usted, en su visita (que espero no sea la última) a mi casa, cuando la U.C.P. había ya tomado una decisión al respecto, y que en aquella sazón hubiera debido darle toda la información necesaria. Y si no en aquella ocasión, por lo menos luego, por correspondencia. Reconozco mi culpabilidad, no atenuada por ser debida a debilidad. Y le presento, pero muy sinceramente, mis excusas, que espero que usted acepte lealmente, en beneficio de la no interrupción de nuestra amistad.

Un abrazo cordial de su afectísimo y amigo